

picios para que aquel soberano se ocupara de la sericicultura. Por esta razón, hasta el año 1665 no se volvió á atender este verdadero servicio público. Siguiendo entonces este emperador las huellas de su ilustre abuelo, ordenó á Monsieur Isnard, que se redactaran estudios y memorias sobre las moreras y gusanos.

Intentó fomentar seriamente la gran riqueza que nos ocupa, pero las guerras que sobrevinieron le apartaron por completo de estos cuidados.

Parecía que estaba reservado á Luis XV, dar un gran impulso á la sericicultura. Su Consejo adoptó multitud de acuerdos y medidas, que sería prolijo enumerar, para conseguirlo. Desde aquella fecha hasta la presente, Francia no ha perdido ni un solo paso en los progresos de la sericicultura. A un francés ilustre se debe la regeneración de la semilla y seguramente la existencia de la sericicultura en Europa.

En la actualidad, las estaciones sericícolas de los Pirineos orientales son las que quizás producen mejor semilla; los estudios y esmeros para la producción de ésta y procedimientos selectos en la cría son en Francia ejemplarísimos.

En los tiempos modernos Austria-Hungría ha fomentado mucho su producción sedera; produce hoy cinco veces más que España. El celo del gobierno por esa industria, ha sido tan extraordinario, que solo en diez años se ha podido triplicar la producción, gracias á las estaciones sericícolas allí establecidas no há mucho tiempo.

En todas las naciones sederas de Europa, los gobiernos se ocupan con eficacia en proteger esta industria. España es la única nación donde los poderes públicos parece que aun no se han dado cuenta de la importancia de aquélla y de lo que hacen las demás para fomentarla.

Aun es tiempo.

